

Artículo de investigación

Percepción de la masturbación y el uso de vibradores en mujeres sexualmente activas

Perception of masturbation and the use of vibrators in sexually active women

Patricia S. Godoy-Peña,* Yolanda Contreras-García**

* Psicóloga. Magister en Salud Sexual y Reproductiva.

** Matrona, MSc. PhD. Profesora Asociada.

Dpto. de Obstetricia y Puericultura, Facultad de Medicina, Universidad de Concepción, Chile

Correo electrónico: ycontre@udec.cl

RESUMEN

La autoestimulación de los genitales femeninos es una práctica con tabúes y escasa información empírica. **Objetivo.** Explorar la percepción de mujeres sexualmente activas acerca de la masturbación y el uso de vibradores, en el Gran Concepción, en el año 2019. **Metodología.** Se utilizaron parámetros cualitativos y exploratorios, con enfoque fenomenológico. La información se obtuvo a partir de 35 mujeres divididas en 3 grupos focales. El análisis de discurso se realizó mediante descripción densa, explorando cuatro categorías: educación sexual, satisfacción sexual, masturbación y uso de vibradores. Los datos se examinaron mediante triangulación de la información y el programa R Project versión 3.5.1. Este estudio fue aprobado por los comités de ética de la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción. **Resultados.** El estudio demostró que la masturbación femenina es un tema escasamente abordado en la educación sexual. La satisfacción sexual se asocia con la estimulación de los sentidos, la experimentación en pareja y el contexto situacional innovador. La práctica masturbatoria propició la autonomía del placer sexual. El uso del vibrador permitió descubrir nuevas sensaciones o aumentar las ya experimentadas. Además, se identificaron dos categorías emergentes: la culpa, asociada a prejuicios sociales y religiosos, y el desconocimiento de las zonas erógenas femeninas por los hombres, lo que afectó la práctica sexual en pareja. **Conclusión.** La práctica de la masturbación femenina favoreció la autogestión del placer, incrementó la comunicación sexual en pareja y la liberación de mandatos sociales preestablecidos.

Palabras claves: masturbación, sexualidad, satisfacción sexual, educación sexual.

ABSTRACT

Self-stimulation of female genitalia is a practice with taboos and low empirical information. Objective. To explore the perception of sexually active women about masturbation and the use of vibrators, in Greater Concepción, in 2019. **Methodology.** Qualitative and exploratory

*parameters, with a phenomenological approach, were used. The information was obtained from 35 women divided into 3 focus groups. The discourse analysis was carried out by dense description, exploring four categories: sex education, sexual satisfaction, masturbation, and the use of vibrators. Data were examined through triangulation of information and the program R Project, version 3.5.1. This study was approved by the ethics committees of the Faculty of Medicine, Universidad de Concepción. **Results.** The study showed that female masturbation is a topic rarely addressed in sexual education. Sexual satisfaction is associated with the stimulation of senses, the sexual experimentation as a couple, and the innovative situational context. Masturbation propitiated the autonomy of sexual pleasure. The use of the vibrator allowed the discovery of new sensations or the increment of the experienced ones. In addition, two emerging categories were identified: guilt, associated with social and religious prejudices, and the ignorance of female erogenous zones by men, which affected sexual practice as a couple. **Conclusion.** The practice of female masturbation favored the self-management of pleasure, increased sexual communication as a couple and the liberation of pre-established social mandates.*

Key words: *masturbation, sexuality, sexual satisfaction, sexual education.*

Introducción

La sexualidad se reconoce como una de las dimensiones relevantes del ser humano (1). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), es importante promover un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como también favorecer las experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia (2).

Estudios recientes afirman que en las mujeres se han identificado factores como el estado civil, la religiosidad y la educación sexual deficiente, con el desconocimiento de la propia anatomía y la función genital, lo que puede crear dificultades en alcanzar orgasmos, así como mitos y prejuicios en torno a la sexualidad. Lo anterior es un problema que va en ascenso, en la medida que la mujer tiene mayor edad (3-5). Por otra parte, las normas sociales y morales de la sociedad a la que pertenecemos, juegan un papel importante respecto a lo que es adecuado o inadecuado en nuestro comportamiento sexual (6-8).

En diversas investigaciones, se menciona y recomienda la masturbación como terapia adecuada para la superación de algunas disfunciones sexuales en la mujer (9,10); en casos en que se presenta una disminución del apetito sexual, se fomenta la autoexploración y el autoconocimiento, en especial en aspectos referentes al ámbito sexual, ya sea solas o con sus parejas (11).

La masturbación no solo se lleva a cabo de forma individual o con la utilización estrictamente de las manos. También se encuentra la masturbación asistida por vibradores, la cual consta del uso de algún objeto que ayude a sentir placer a la persona que lo utiliza y así facilitar el alcance de un orgasmo (12).

Los juguetes sexuales, artículos eróticos o juguetes eróticos se han utilizado en el mundo desde la antigüedad y se refiere a cualquier objeto que pueda ser transformado en un juguete, siempre que cumpla con provocar placer, bienestar físico/psicológico y/o generar satisfacción en la usuaria (13).

La idea de la liberación femenina se ha asociado fuertemente a la liberación sexual y a algunas de sus pautas de consumo, como el aumento en el uso de vibradores. La circulación de imágenes y experiencias de mujeres que viven una sexualidad más lúdica, menos atada a la monogamia y a la reproducción, desestabiliza el orden de género y ofrece a las mujeres un lugar activo, propositivo, demandante y exigente para con otros y otras, e incluso con ellas mismas (13).

Frente a lo expuesto, este estudio propone explorar la percepción de las mujeres sexualmente activas acerca de la masturbación y el uso de vibradores, en una comuna del sur de Chile durante el año 2019.

Método

Investigación cualitativa de tipo exploratorio, que aplica la teoría fenomenológica. La población en estudio son mujeres residentes de una comuna del sur de Chile. La muestra estuvo constituida por 35 mujeres de distintas edades, que participaron de manera voluntaria, previa firma de consentimiento informado. Se conformaron 3 grupos focales, de entre 10 y 13 integrantes cada uno. Los criterios de inclusión fueron mujeres sexualmente activas, que hubieran utilizado vibrador al menos una vez en su vida y residieran en la comuna en donde se hacía la investigación, mientras que los criterios de exclusión correspondieron a mujeres menores de 18 años, sin actividad sexual, con alguna patología psiquiátrica diagnosticada y/o en tratamiento. Se explora en base a cuatro categorías propuestas, que corresponden a: educación sexual, satisfacción sexual femenina, masturbación y uso de vibradores.

Una vez realizado cada grupo de discusión, las grabaciones fueron transcritas en su totalidad, además de las observaciones de campo. El análisis del contenido se realizó aplicando el enfoque de la teoría fenomenológica orientada a considerar las vivencias de las personas según sus experiencias (14). Se ordenó la información a partir de la codificación en el discurso de categorías diseñadas a priori, sustrayendo lo más relevante en cada categoría, y se identificaron las categorías emergentes. En cada una de las categorías, se pudo observar subcategorías, que permiten describir mejor el fenómeno estudiado. Finalmente, se aplicó el software R con la finalidad de relevar las categorías mediante nubes de palabras, y los resultados fueron revisados de manera independiente por la investigadora principal y su guía de tesis. Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Facultad de Medicina y por el Comité ético científico y de bioseguridad de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Concepción. Se aplicó consentimiento informado.

Resultados

Antecedentes generales

Participaron 35 mujeres, cuyas edades fluctuaron entre los 18 y 45 años, todas con un nivel educacional de superior, ya sea técnico o universitario, e incluso con estudios de postgrado. El 68 % de ellas aproximadamente tenía pareja sexual estable.

Categorías propuestas

Educación sexual

Para el ejercicio de la sexualidad en las personas, la educación surge como una condición sine qua non para que sea saludable y placentero, por lo que se precisa conocer acerca de cómo se ha desarrollado el aprendizaje de sus contenidos, por cualquier medio, principalmente la entregada por la familia, colegio y/o escuela, o bien por otros recursos como: medios de comunicación, amigos y personal del área de salud. Constituye un antecedente fundamental que se posiciona como un eje articulador para entender la manera de sentir, organizar y practicar la sexualidad.

De acuerdo con lo anterior, se exploran contenidos asociados a la educación sexual y afectiva, impartidos tanto en forma explícita como implícita. En el discurso se pueden observar cuatro subcategorías que dan cuenta de los aprendizajes en sexualidad: escuela, figura materna, grupos de amigos/as y pareja sexual.

Escuela. En el discurso se observa satisfacción e insatisfacción por los contenidos tratados, y aparecen frases como:

«Yo recibí hasta Educación Sexual en el colegio, pero siempre desde el lado como reproductivo, biológico y lo que mismo comentan del cuidado, protección, ITS y embarazo».

«Yo estudié en un colegio religioso y comprenderán que la Educación Sexual era... así, de castidad hasta el matrimonio, solamente... No se enseñaba sobre sexualidad afectiva, sino solo temas que tienen que ver con la reproducción, con la prohibición, con todo eso».

Figura materna y paterna. Las madres surgen en el relato de las participantes como las principales responsables de impartir la educación sexual, es decir, transmitir la información. Sin embargo, aquí también se observan dos perspectivas: por una parte, las madres que abordan la sexualidad de manera positiva y saludable; y por otra, las madres que lo hacen desde una perspectiva represiva, conservadora y/o machista. A su vez, los relatos dan cuenta de una marcada ausencia paterna y de actitudes negativas de los padres presentes acerca de entablar temas relacionados con la sexualidad. Esto se puede observar en relatos como:

«Hemos hablado de sexualidad desde todas las perspectivas y las vamos complementando con lo del colegio, que fue superbuena dentro de todo; de

hecho hablamos hasta del condón femenino, y con mi mamá hasta el día de hoy».

«Porque si bien en mi casa y en el colegio me enseñaron sexualidad, por lo menos mi mamá era muy conservadora, de la idea de llegar virgen al matrimonio. Yo igual se la compré un poco».

«Lo único que yo recuerdo es mi papá como a los 16 años haberme dicho: “Si tú te embarazas, yo no te hablo y te echo de la casa”. Era como lo único, porque era una persona muy vieja y muy machista».

Grupo de amigas/os. Se pudo observar que existe una influencia importante respecto de la información y conocimiento en sexualidad que se comparte, resultando ser el espacio de información y socialización en relación con la sexualidad por excelencia: «Las amigas son las que me han construido en mi sexualidad».

Pareja sexual. Surge como una fuente de exploración mutua, en donde se conjuga la información recibida en las diferentes instancias con el espacio de intimidad que se logra en el ejercicio activo de la sexualidad con quien se comparte el acto sexual. Las participantes relatan frases como: «Con mi compañero, hablamos harto sobre el placer, sobre todo acerca de lo que uno puede hacer y experimentar con el cuerpo, como que es bien abierto y me ha impulsado a mí a experimentar con ciertas cosas».

Satisfacción sexual femenina

Al explorar esta categoría, entendida como un estado de bienestar subjetivo, producto del ejercicio de la sexualidad, se puede observar que el placer sexual es el hilo conductor del discurso, que se va constituyendo a partir de diversos elementos, entre los que destacan: la estimulación de los sentidos, la motivación a explorar y experimentar nuevas prácticas sexuales junto a una pareja sexual, y finalmente el contexto en que ocurre el acto sexual.

En la *estimulación de los sentidos*, se observa la importancia que tienen las sensaciones que se perciben en ciertas zonas del cuerpo, lo cual se identifica en frases como: «tocarme y que me toquen», «me gusta mucho que me estimulen mi espalda y cuello y el clítoris y toda mi zona genital, todo eso me provoca mucho placer».

Cuando se trata de *exploración y experimentación*, se pueden observar elementos asociados a la innovación en: «Cuando se da el paso al juego, a interpretar personajes, a jugar con eso [...] cuando yo puedo marcar el ritmo, se me respeta y se me valida; ahí es cuando siento más placer».

En cuanto al *contexto*, se observa que existe un relato abierto y no orientado a lo clásico o premeditado, lo que se describe en:

Igual a veces hay situaciones que son más excitantes que otras, que puede llegar alguien, en ese sentido a lo mejor el tema de la previa [...] a lo mejor no necesita ser un lugar muy cómodo o algo muy premeditado porque, como decía, [...] de repente puede ser la previa solo un coqueteo.

Masturbación

Se indagó el significado que otorgan las mujeres a la masturbación y su práctica. Como subcategorías se identificaron: el autoconocimiento para la obtención de placer, la validez de la práctica por amigas/os o pareja que desembocan en la normalización de esta, y la percepción que se posee ante esta práctica.

La *autoexploración y descubrimiento* de esta práctica ocurre antes de que la información y conocimientos importantes hayan sido entregados por el colegio o la familia, lo que conlleva desconcierto e incertidumbre, la curiosidad propia de la edad, y las sensaciones recordadas como placenteras en sus cuerpos, pero totalmente desconocidas para ellas:

...bien chica, tipo 12 años, 13 años, pero por curiosidad, o sea, sentía cosquillitas distintas allí abajo y como que..., y yo seguía probando y como que llegó un punto como que «¡oh, pasó un límite!», así como que «¡oh, qué entretenido esto!» Y así fui como bastante recurrente en eso.

Se reconoce el autoconocimiento como obtención de placer, lo que permite reconocer independencia:

Asumí que el placer en todo orden de cosas en la vida de un ser humano comienza contigo y a partir de eso incorporé la masturbación como un elemento más de autoplacer, que tiene que ver con salir sola, ir a comer sola.

Un elemento interesante es la presencia de pares que *validan la práctica*, ya sean amigas/os o parejas, que permiten que esta práctica se valide normalizándola tanto en solitario como en pareja. Ello se identifica en frases como las siguientes:

«...conversatorios con las compañeras igual [...], y me incluyo [...] hablábamos de lo chiquititas que éramos, pero que sentíamos cosas ahí. ¡Y era como «¡oh, no estoy sola», [...] Y no era yo no más, o no era mi amiga no más, sino tú también, ¡oh, qué bacán, qué bueno!, como un grupo de apoyo».

«Yo vivo con mi *pololo*, llevamos dos años y me sigo masturbando».

«Yo diría que la mayoría de los encuentros como sexuales que tengo, parte con masturbación. ¡Me encanta hacerlo!; como que casi todo parte así, en mi caso».

Finalmente, la *percepción* que poseen estas mujeres de la práctica masturbatoria, está asociada al empoderamiento femenino, su independencia y autonomía. Esto se observa en los siguientes relatos:

«Es como que te han inculcado que el placer sexual viene de una forma fálica o pene y con otro, de una relación sexual, y cuando uno descubre que puede obtener placer consigo misma, y eso también implica como aceptar tu cuerpo, o sea, pa' mí, yo puedo tener placer conmigo y mi cuerpo, puedo ver mi cuerpo, puedo sentir mi cuerpo, me conecto conmigo. Eso es lo más importante para mí».

«Me reafirma eso de la autonomía, la libertad, el conocimiento del propio placer, que siempre ha estado ligado como a un pene extra; en realidad, eso es lo que me da la masturbación, como saber qué, cómo, cuándo y dónde, con detalles que nadie te enseña, porque lo tienes que aprender no más».

Uso de vibradores

El uso de vibradores como un recurso complementario al manual de la práctica masturbatoria, como en las prácticas sexuales con pareja, se evidencia también en los discursos. Para este grupo de mujeres, los dispositivos vibratorios son descritos como un objeto que permite explorar, descubrir y experimentar sensaciones corporales o aumentar las ya experimentadas. Se indagó sobre las motivaciones para el uso, la experiencia personal y compartida. El descubrirlo se observa en frases como:

«Reveladora... Yo no *cachaba* nada cómo usar el vibrador y se abrió como un universo entero de posibilidades, pero que a la vez a lo mejor no conocía muchas cosas de mi sexualidad, de mi vagina y de mi placer».

«Porque quizás con mi manito ya llegaba a mi orgasmo y todo, pero no... Lo otro fue... así como que sentí algo raro. Entonces, después lo volví a probar y siento que no me fui, porque como que me desespero mucho, eso, me desespero».

«Cuando ocupo el vibrador es cuando, no sé, llegué a otro estado, que necesito algo más, pero que no es lo común».

En relación con la adquisición de los dispositivos vibratorios, se pudo observar que fue mediante compra en tiendas de juguetes sexuales, o bien porque el círculo cercano (amigos/as, familia y/o parejas) lo habían adquirido para ellas:

«Debo haber tenido, no sé, unos 17 años y mi tía, que vive en Santiago [...]. Llegamos allá y *cachamos* que la tienda era una tienda de juguetes sexuales, y ahí las dos con unos ojos..., o sea, no lo encontramos mal; al revés, lo encontramos superbacán...».

«Mi mejor amigo, le llegó por error un pedido de Aliexpress, que le llegó como extra; hizo un pedido para su *polola* y le llegó. ¿Y fue como lo quería? *Yapo* y fantástico; de hecho, no conocía otra cosa y, bueno, bueno, no necesito nada más».

Categorías emergentes

Dentro de los discursos se pudieron identificar dos categorías emergentes: la culpabilidad permanente de las mujeres en el ejercicio de su sexualidad y el desconocimiento de sus parejas sexuales acerca de la estimulación sexual. A continuación se explicitan ambos hallazgos.

Culpabilidad por el ejercicio de su sexualidad

En todos los grupos se observó la presencia de culpa declarada como un sentimiento subjetivo de malestar ante algunas conductas sexuales o el ejercicio de la sexualidad. Lo experimentan tempranamente en la vida, especialmente durante la adolescencia. Se verifica en relatos como:

«En mi caso, ha habido una evolución, desde muy chica, o no tan chica, quizás 12 años, 13 años, en que, claro, la masturbación que empezaba a experimentar y que no sabía que me pasaba y quizás pasé muchos años que no sabía qué me estaba pasando, hasta que San Google llegó acá a dilucidar todas esas dudas. Claro, y en esa época había mucha culpa de por medio, era como: "Lo que estoy haciendo, está mal".».

«Lo encontraba degenerado, esa onda. Y con mis amigas, ellas me decían..., yo no entendía, era tan tonta, ellas me decían: "Yo con estos cuatro dedos soy feliz". Yo no *cachaba*; yo siempre pensé que la cuestión tenía que ser penetración y listo; no sabía que existía el clítoris, *¿cachai?* ¡Ese nivel de ignorancia! Entonces ahí una vez probando con mucha culpa, o sea, muy, muy...».

«¿Qué estoy haciendo dándome placer, sintiéndome de verdad degenerada y pervertida? Pero no, ¡increíble!».

Desconocimiento acerca de la estimulación femenina por parte de sus parejas sexuales

El conocimiento sobre las prácticas que las mujeres consideran estimulantes, se puede definir como aquellas que pretenden estimular zonas erógenas que generan sensaciones placenteras, y que no necesariamente están relacionadas con el coito, entendido como la acción penetrativa. Estas prácticas se aprenden en un contexto cultural particular que determina las que son permitidas y las que no; se generan a partir de la iniciación sexual; y se van consolidando a medida que se adquieren experiencia sexual, confianza y seguridad para explorar nuevas prácticas.

En los discursos, se puede apreciar un amplio desconocimiento de las formas de estimulación que las mujeres prefieren, tanto por parte de ellas durante su juventud como de sus parejas sexuales. Más aún, en relaciones heterosexuales, la penetración es la única práctica que se considera parte de la relación sexual, dejando fuera la estimulación clitoriana y de otras partes del cuerpo:

«Pasó un periodo cuando ya tenía relaciones, no sé qué, cómo en la U [universidad] y antes de la U todo eso, pero eran puros locos que la metían no más. Que no sabían hacer nada más, y era cómo: ¿por qué estos locos solo la meten? Si en verdad yo la paso mejor en mi clítoris. Después empecé a leer que a la mayoría le pasa eso. Como que... claro, los locos no saben, una no sabe, nadie sabe nada, no se comunica».

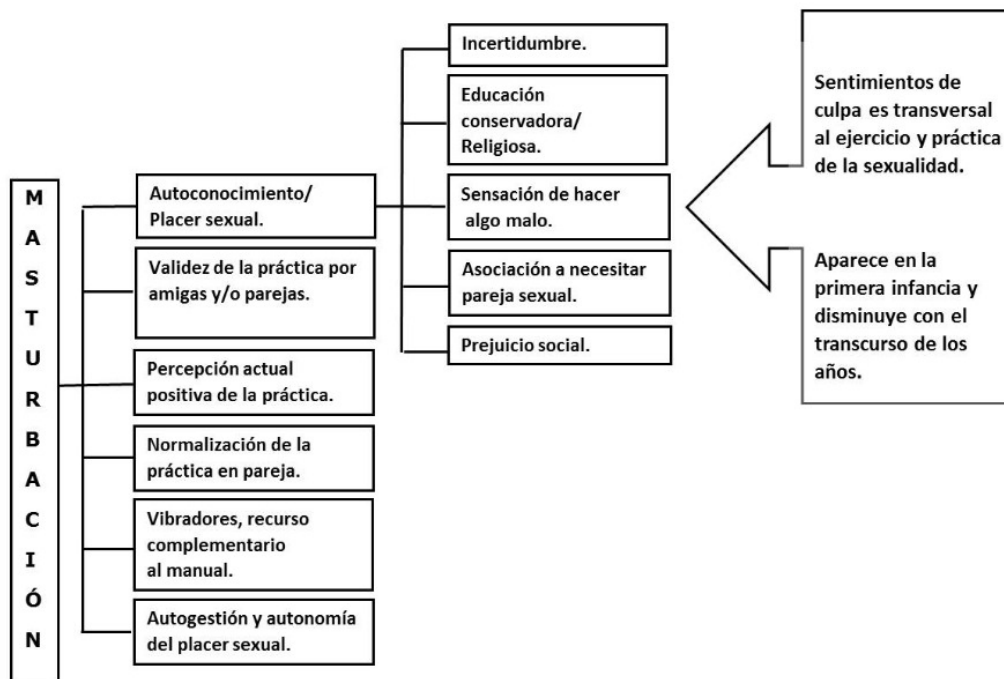
«Yo sí, de hecho, yo mi *pololo* es como seis años mayor que yo; tiene como 33 y no sabía dónde estaba el clítoris de la mujer. Me dijo: “¿Sabes que yo no sé dónde está el clítoris?”. Y yo quedé...».

El aprendizaje de nuevas formas de estimulación se va dando con la práctica:

Con las parejas que he ido teniendo, ahí ha sido un aprendizaje mutuo a propósito de que lo que dicen los hombres también tiene un tremendo peso, entonces ahí descubrir y conocer. Me imagino que las parejas sexuales que hemos tenido después cada una, nos ha ido sumando, y el aprendizaje que tuve con cada uno de ellos es súper buena onda pa'l resto.

A modo de resumen, se ha incorporado la siguiente figura que permite reconocer la percepción de las mujeres participantes y los elementos centrales de los relatos.

Figura 1. EXPERIENCIA DE LA PRÁCTICA MASTURBATORIA EN UN GRUPO DE MUJERES SEXUALMENTE ACTIVAS.



Discusión

La educación sexual, como base para el ejercicio de la sexualidad, se pudo percibir asociada a elementos diversos y a la vez clásicos que corresponden a la escuela, la familia (en particular

la madre) y el grupo de amigas/os. Las mujeres que recibieron educación formal en la escuela, identifican que el principal foco fue la prevención de embarazo y de infecciones de transmisión sexual, situación similar a la encontrada en un estudio en población juvenil mexicana, en el que se reconoce a la familia como actor preponderante para esta información, y particularmente la madre es la figura que destaca para abordar este tema, incluso para los varones (15). Otro estudio mexicano, en jóvenes tanto hombres como mujeres, logró identificar que de la familia y sus grupos de amigas/os adquieren el conocimiento acerca de su sexualidad (16). En un tercer estudio realizado con jóvenes mexicanos se apreció una desigualdad en la educación recibida desde el seno familiar y la falta de libertad para hablar del tema en espacios escolares, religiosos o con el mismo grupo de amigas/as (17). Finalmente, otro estudio en jóvenes colombianos señala que los jóvenes interiorizan los símbolos y visiones de la sexualidad que aprenden en los procesos de socialización en la familia, la escuela, los medios de comunicación, los pares y sus propias experiencias (18). Al tener en cuenta lo antes expuesto, se evidencia la falta de promoción de conductas sexuales placenteras en el sistema de educación y las familias. Además, existe una discontinuidad en la escasa educación sexual recibida.

En cuanto a la satisfacción sexual, se pudo observar en el grupo que existe una asociación directa con el placer sexual al incorporar los sentidos, la exploración y por último los contextos. Un estudio realizado en Bolivia en 2017 identificó que las mujeres logran afirmar sus deseos y encontrar cómo experimentar ciertas formas de placer para la obtención de satisfacción sexual, a pesar de las barreras culturales (19). Estos resultados son similares a los publicados por un estudio realizado en México, que señala que la experiencia del placer sexual es la percepción de disfrute, diversión, goce o satisfacción, y otorga importancia a la entrega de las mujeres al placer físico y sus respuestas fisiológicas asociadas al acto sexual (20).

En este proceso, el rol de la pareja, el conocimiento adquirido de sus cuerpos y la aceptación de su derecho igualitario al placer, desarrollan una mejor calidad de vida sexual.

Con respecto a la masturbación como práctica para el desarrollo sexual saludable, cuenta con nula información tanto en los espacios institucionales educativos como en los familiares. Varios estudios corroboran este fenómeno, en el que los prejuicios y tabúes aún constituyen una importante barrera en la educación sexual (10,21-24). En otro estudio se pudo observar que la masturbación es una práctica importante para tener autonomía en la gestión del placer propio. Se trata de una forma de darse cariño, además de contribuir a tener una mejor salud sexual y emocional, dejando de ser una práctica predominantemente masculina (25). La autonomía del placer en las mujeres se asocia con un alto nivel de motivación y propicia la transmisión de la información a sus pares (17). Los resultados obtenidos reconocen la masturbación como una práctica habitual de forma individual y en pareja. Estudios realizados con más de dos mil mujeres de Estados Unidos y Hungría (26) y otro estudio realizado en Alemania (27) muestran que las mujeres que practican la masturbación experimentan mayor placer orgásmico en el sexo con sus parejas y lo realizan de forma habitual. Sin embargo, en un estudio realizado en Francia se observa que la masturbación femenina se practica en solitario y se asocia a la insatisfacción de la actividad sexual (28). Los datos anteriores

demuestran la necesidad de educar a las mujeres sobre las prácticas masturbatorias, debido al impacto positivo que genera en su salud sexual.

En cuanto al uso de vibrador, las mujeres reconocen que la exploración del cuerpo con los juguetes sexuales favorece, entre otros efectos, a una mayor conciencia de sí mismas, del placer sexual centrado en ellas y su cuerpo. Similares resultados se obtuvieron en investigaciones recientemente publicadas en Colombia, donde un grupo de mujeres con disfunción orgásmica se sometió al incremento de su educación sexual. El uso del vibrador constituyó el recurso terapéutico principal. Los resultados mostraron un alto índice de efectividad del tratamiento (29). Del mismo modo, en Chile se identificó que el uso de un vibrador permitió ampliar las experiencias eróticas. Las participantes descubrieron por sí mismas nuevas formas de obtener placer y lograr una autotransformación, derribando las fronteras de género al construir sus propias maneras de autocomplacerse (23). Por otra parte, un estudio realizado en la población china se observó que existe una visión más saludable de la masturbación en mujeres que usan vibradores, contribuyendo en el cambio social hacia la igualdad de género en la forma de la aceptación de la sexualidad femenina (30). El vibrador se recomienda como un recurso en la educación sexual para niñas y adultas, con el objetivo fundamental de conocer sus cuerpos (13).

En relación con las categorías emergentes que se identificaron, se puede señalar que la culpabilidad es uno de los sentimientos centrales durante las prácticas sexuales. Un estudio realizado en mujeres mexicanas (7) de distintas generaciones (hijas, madres y abuelas), visualizó el proceso de cambio en los discursos y en las experiencias sexuales, debido a que se desligaron de los referentes tradicionalmente cristianos como castidad, pureza y honor. Además, se transgredieron los mandatos familiares de confianza, responsabilidad y autocontrol. Resultados similares se obtuvieron en Chile, donde se demostró que la carga negativa que posee la sociedad es transmitida a las mujeres que practican la masturbación. Muchas veces la mantienen oculta por temor a ser juzgadas socialmente (4,6). Otro estudio realizado en Brasil señala que las percepciones de las experiencias sexuales vividas por las jóvenes están asociadas a la dificultad en obtener placer al inicio de la vida sexual, involucrando aspectos culturales. El sexo se asocia a lo prohibido, negativo y culposo, lo que afecta las relaciones de pareja (31). La concordancia en los estudios demuestra que la desmitificación de las prácticas sexuales femeninas asociadas con la autoexploración está lejos de reconocerse como posible alternativa de placer. Los medios de comunicación actúan como reguladores de la normatividad sexual, lo cual se puede ver reflejado en las películas más importantes del cine contemporáneo, en el que la masturbación femenina es representada de forma negativa y transgresora. Se vincula el comportamiento autoerótico con el concepto de vergüenza, producto de la sociedad conservadora (32).

El déficit de conocimientos sobre estimulación femenina por parte de las parejas masculinas se relaciona con la deficiente educación sexual recibida en los diferentes contextos. Se trata de una problemática que afecta de forma transversal a los géneros, en la que el placer y el erotismo son los grandes ausentes (33,34). En un estudio realizado con jóvenes varones universitarios de la Ciudad de México en 2018 se pudo observar que aún predominan las ideas relativas a que las mujeres no experimentan deseo sexual, o es necesario tener cierto tipo de

prácticas sexuales (sexo con penetración) para que puedan acceder al placer. Además, se expone que la masturbación no corresponde a las mujeres o que para ellas no es placentera (24). En el mismo país, los jóvenes reclaman una educación sexual que sea equitativa para hombres y mujeres. Los jóvenes mencionan la importancia y la necesidad de incluir en su educación sexual el tema del placer, el reconocimiento del cuerpo y sus sensaciones, la masturbación, la develación de mitos y prejuicios, así como la necesidad de una guía en temas que implican las relaciones de pareja y el amor. Por otra parte, señalan la necesidad de crear espacios para abrir esta discusión. Se exige el derecho al placer y a no ser despreciadas/os o desechadas/os por experimentar sus deseos (17,35).

Conclusiones

En este grupo de mujeres se pudo observar que aún existen deficiencias en el abordaje de la educación sexual en los escenarios habituales, como la familia, la escuela y los grupos de pares. La percepción actual de la práctica masturbatoria es positiva en la medida en que existe empoderamiento sexual en las mujeres, el cual incluye la toma de conciencia de los cuerpos, una mayor confianza en sí mismas y la posibilidad de autogestionar el propio placer, desafiando las prohibiciones socioculturales y los mandatos de género preestablecidos por la cultura imperante.

La masturbación se percibe como una práctica que permite aprender a transitar y a experimentar la sexualidad sin tabúes, vergüenza o culpa, siendo esta última una categoría emergente asociada a la falta de educación sexual y a la formación religiosa tanto en el entorno familiar como escolar. La información manejada en los argumentos de las mujeres sobre esta práctica sexual es influida por valores educacionales y morales que son propios de su contexto.

En relación con los beneficios de la práctica sexual masturbatoria, las mujeres relatan un mayor conocimiento de sus cuerpos y un mayor desarrollo de habilidades comunicativas en torno a sus necesidades sexuales. Estos beneficios han servido para educar a sus parejas, que en muchos casos carecen de los conocimientos necesarios para estimular y satisfacer a una mujer. El conocimiento y la adquisición de los vibradores en muchas ocasiones se derivan de la curiosidad personal por explorar nuevas formas de obtener satisfacción sexual. La motivación para su uso surge por las conversaciones con amigas o parejas y se utiliza de forma individual o con las parejas sexuales.

En general, se logra observar que la masturbación es una práctica frecuente en este grupo de mujeres y que el uso de vibradores es un mecanismo que complementa la práctica masturbatoria manual, pero no la sustituye.

Limitaciones

Las limitaciones del estudio corresponden a la homogeneidad del nivel educacional de las mujeres participantes.

Referencias bibliográficas

1. Galdós Silva S. La conferencia de El Cairo y la afirmación de los derechos sexuales y reproductivos, como base para la salud sexual y reproductiva. *Rev Perú Med Exp Salud Pública*. 2013;30(3):455-60. Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342013000300014&lng=es
2. World Health Organization. Defining sexual health: Report of a technical consultation on sexual health. 2006. Disponible en: http://www.who.int/reproductivehealth/publications/sexual_health/defining_sexual_health.pdf
3. Barriga S. La sexualidad como producto cultural. Perspectiva histórica y psicosocial. *Anduli. Rev Andaluza de Ciencias Sociales*. 2014;(12):91-111.
4. Parrini V, Silva V. Masturbación femenina: continuidades y diferencias entre dos generaciones de mujeres chilenas [tesis para optar por grado de licenciado]. Universidad Diego Portales; 2015. Disponible en: <https://observatoriodesigualdades.icso.cl/wp-content/uploads/TESIS-FINAL-listo-para-empastar-venicia-silva-vicente-parrini.pdf>
5. Jamali S, Javadpour S, Mosalanejad L, Parnian R. Attitudes about sexual activity among postmenopausal women in different ethnic groups: A cross-sectional study in Jahrom, Iran. *J Reprod Infert*. 2016;17(1):47-55.
6. Quijada D. Percepciones que las mujeres tienen de su cuerpo y vivencia sexual [tesis]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile; 2010. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106289>
7. Rivas Zivy MG. La diversidad en la norma: algunas diferencias en las significaciones de la sexualidad femenina. *Estud Demogr Urbanos Col Mex*. 1997;12(1):129.
8. Butler J. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós Ibérica; 2006. Disponible en: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2014/02/butler-judith-deshacer-el-genero-2004-ed-paidos-2006.pdf>
9. Sierra J, Perla F, Gutiérrez-Quintanilla R. Actitud hacia la masturbación en adolescentes: propiedades psicométricas de la versión española del Attitudes Toward Masturbation Inventory. *Universitas Psychologica* [serie en Internet]. 2010; 9(2):531-42. Disponible en: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy9-2.amap>
10. Watson AF, McKee A. Masturbation and the media. *Sex Cult*. 2013;17(3):449-75.

11. Uribe J, Quintero M, Gómez M. Orgasmo femenino: definición y fingimiento. *Urol Colomb.* 2015;24(1):19-27. Disponible en: <https://www.elsevier.es/es-revista-urologia-colombiana-398-pdf-S0120789X15000027>
 12. Billups KL. The role of mechanical devices in treating female sexual dysfunction and enhancing the female sexual response. *World J Urol.* 2002;20(2):137-41.
 13. Felitti K. Juegos y juguetes para la liberación sexual femenina. *Apuntes de Investigación del CECYP.* 2016;(28):188-206.
 14. Waldenfels B. Fenomenología de la experiencia en Edmund Husserl. *Arete. Revista de Filosofía.* 2017;29(2):409-26.
 15. Martell N, Ibarra M, Contreras G, Camacho E. La sexualidad en adolescentes desde la teoría de las representaciones sociales. *Psicología y Salud.* 2018;28(1):15-24.
 16. Ramos-Cruz E. de J, Cisneros-Herrera J. Metamorfosis sexuales en la adolescencia: elaboración de la sexualidad genital. *Boletín Científico de la Escuela Superior Atotonilco de Tula [serie en Internet].* 2019;6(11):44-50. Disponible en: <https://doi.org/10.29057/esat.v6i11.3696>
 17. Echeverría-Lozano A, Villagrán-Vázquez G. El contexto y la experimentación del deseo sexual en jóvenes: diferencias entre hombres y mujeres. *Psicología Iberoamericana.* 2016;24(1):19-29.
 18. Zambrano-Plata G, Bautista-Rodríguez L, López V. Imaginarios de sexualidad en estudiantes universitarios. *Salud Pública.* 2018;20(4):408-14.
 19. Geffroy C. En busca del placer... una perspectiva de género. *Bulletin de l'Institut français d'études andines.* 2016;45(3):373-88.
 20. Trejo Pérez F. Elaboración de una definición integral del placer sexual. *Psicología Iberoamericana.* 2017;25(2):8-16.
 21. Hogarth HH, Ingham R. Masturbation among young women and associations with sexual health: An exploratory study. *J Sex Res.* 2009;46(6):558-67.
 22. Farramola Bello L, Erice Rivero T, Frías Álvarez Y. Anorgasmia femenina como problema de salud. *Rev Cubana Invest Biomed [serie en Internet].* 2011;30(3):312-7. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03002011000300002&lng=es
 23. Saeteros-Hernández R, Ortiz Zayas E, Barroso M, Peralta Saa L, Mejía M. Imaginarios sobre abstinencia sexual, virginidad, relaciones prematrimoniales y placer sexual en estudiantes universitarios ecuatorianos. *La Ciencia al Servicio de la Salud [serie en Internet].* 2019;10(ed. espec.):338-52. Disponible en: <http://revistas.espech.edu.ec/index.php/cssn/article/view/299>
-

24. Contreras-Tinoco K, Silva-Segovia J. Posiciones discursivas sobre sexualidad, deseo y placer sexual en jóvenes estudiantes chilenos y mexicanos. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)* [serie en Internet]. 2018;30:50-78. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2018.30.03.a>
25. Burri A, Carvalheira A. Masturbatory behavior in a population sample of German women. *Journal of Sexual Medicine*. 2019;16(7). doi:10.1016/j.jsxm.2019.04.015
26. Rowland D, Donarski A, Graves V, Caldwell C, Hevesi B, Hevesi K. The experience of orgasmic pleasure during partnered and masturbatory sex in women with and without orgasmic difficulty. *Sex Marital Ther*. 2019;45(6):550-61.
27. Kraus F. The practice of masturbation for women: ¿The end of a taboo? *Sexologies*. 2017;26(4):e35-41. doi:10.1016/j.sexol.2017.09.009
28. Blázquez G, Robledo G. «Que se vayan a consolar a la iglesia»: juguetes sexuales y performances eróticas entre lesbianas en la ciudad de Córdoba. *Lúdicamente*. 2016;5(9).
29. Espitia-De la Hoz FJ. Dispositivo EROS en el manejo de la anorgasmia femenina: estudio prospectivo de serie de casos en mujeres del Quindío. *Univ Salud* [serie en Internet]. 2019;21(1):38-47. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.22267/rus.192101.138>
30. Jing S, Lay A, Weis L, Furnham A. Attitudes toward, and use of, vibrators in China. *J Sex Marital Ther*. 2018;44(1):102-9.
31. Brêtas J, Moraes S, Zanatta L. Sexualidad y juventud: experiencias y repercusiones. *Alteridad. Rev de Educación*. 2018;13(2):192-203.
32. Clayton W, Humphreys G. «Keep it to yourself»: Shame and female masturbation in American independent cinema. *Sexualities*. 2017;10:244-61.
33. Arenas PL, Duran J, Dides C, Fernández C. Primer Informe «Salud sexual, salud reproductiva y derechos humanos en Chile. Estado de la situación». 2016. p. 15-37. Disponible en: <http://mileschile.cl/wp-content/uploads/2017/04/Informe-DDSSRR-2016-Capítulo-I.pdf>
34. Castro G, Carrasco M, Solar F, Catrien M, Garcés C, Marticorena C. Impacto de las políticas de educación sexual en la salud sexual y reproductiva adolescente en el sur de Chile, período 2010-2017. *Rev Chil Obstet Ginecol*. 2019;84(1):28-40.
35. Echeverría-Lozano A. Deseo sexual en jóvenes de la Ciudad de México: amor vs. placer. *J Behav Heal Soc Issues*. 2017;9(2):45-53.

Fecha de recepción de original: 21 de noviembre de 2019

Fecha de aprobación para su publicación: 18 de mayo de 2020
